

# El primer Mayo. Las investigaciones de Carlos sobre petróleo y política en la Argentina de las décadas de 1920 y 1930

*Oswaldo Barreneche*

Para quienes transitamos la carrera de Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata durante los años de transición de la dictadura a la democracia a inicios de los ochenta, Carlos Mayo —o el “Gordo” Mayo, como secretamente lo nombrábamos, conscientes de no haber tenido que invertir una gran dosis de ingenio en el apodo pues su sola presencia física ya ponía en evidencia el mote— era el profesor titular de la cátedra de Historia Americana Colonial.

El programa de estudios de entonces demandaba un año entero de cursada, así que varios de los que luego conformaríamos una de las primeras camadas de sus discípulos lo conocimos bien como profesor. Con él aprendimos, entre muchas otras cosas, la colonización francesa e inglesa en América del Norte, de la que se ocupaba, mientras que con Silvia Mallo —en ese entonces, profesora adjunta de la cátedra— nos adentrábamos en el mundo colonial español y portugués en América. Por ellos y con ellos conocimos el Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, a una cuadra del antiguo edificio de la Facultad, y por primera vez metimos mano en esos expedientes judiciales del Archivo de la Real Audiencia y del Juzgado del Crimen de Buenos

Aires, datados en el periodo colonial tardío. Y a lo largo de esos años fueron madurando temas de historia colonial que se transformarían, para varios de nosotros, en proyectos de investigación y en trayectos de formación doctoral con el acompañamiento de Carlos y/o de Silvia.

Con todo esto lo que queremos decir es que desde aquel tiempo y hasta su prematura muerte, Carlos Mayo siempre estuvo asociado para nosotros a la Historia Americana Colonial. Siguiendo de cerca o de lejos su trayectoria, lo vimos convertirse en un referente internacional de ciertos temas de historia social preferentemente centrados en el periodo colonial tardío y, por extensión, en las primeras décadas del siglo XIX. Tal vez algunos de nosotros sabíamos que, antes de su definitivo anclaje en la historia colonial americana, hubo un “primer Mayo” cuyas investigaciones sobre política y petróleo en la Argentina de las décadas de 1920 y 1930 habían dado como resultado algunas publicaciones. Sin embargo, en nuestros encuentros en su “oficina” del bar Don Julio, de 6 y 49 en La Plata, raramente se hacía referencia a esa temprana producción, dado que a todos nos interesaba conversar con él sobre esa ciudad y esa campaña bonaerense tardo-colonial de las que tanto sabía. Y como en ese entonces no existía la posibilidad de buscar en Google algunos de esos trabajos de Carlos sobre el petróleo, ese primer Mayo pasó bastante desapercibido para aquella generación de historiadores formada por él.

En mi caso, los caminos de la profesión me fueron llevando hacia otros tiempos históricos, cada vez más lejos del periodo colonial. En 2001, con la publicación del libro que resultó de mi tesis doctoral, di por cerrada aquella etapa vinculada a los tiempos de transición de la colonia a la independencia en el Río de la Plata, y entré de lleno en temas del siglo XX, y así desde entonces. Es por eso que al intentar escribir sobre algún aspecto o temática de investigación de Carlos, en este merecido homenaje a su extensa trayectoria, se me ocurrió aprovechar la oportunidad para estudiar su producción historiográfica sobre política y petróleo en la Argentina.

De hecho, Carlos Mayo siguió vinculado a este tema hasta mucho tiempo después de que se convirtiese en un referente de la historia colonial rioplatense. Así lo indica claramente en una carta escrita a máquina y corregida a mano, que me envió desde Washington, fechada el 29 de enero de 1988, cuando yo ya era su ayudante en la cátedra de Historia Americana Colonial de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de La Plata. En ella decía:

Le escribo desde los templados salones de los Archivos Nacionales (...) Paso mi tiempo entre el Archivo Nacional, la Biblioteca del Congreso, y American University, donde formalmente estoy asignado (...) Washington es una ciudad agradable y vivible. El frío, sin embargo, es intenso y suele nevar fuerte de tanto en tanto. Añoro un poco la historia colonial y mi investigación sobre los estancieros, pero el tema que estoy investigando aquí también me atrae. ¿Por qué un historiador ha de confinarse siempre a una época determinada? Los grandes historiadores (no pretendo serlo) han incursionado en periodos y temáticas diferentes.

A continuación, entonces, y como modesto homenaje al primer Mayo, voyan algunas reflexiones sobre sus investigaciones acerca de la historia política y el petróleo en la Argentina de los años veinte y treinta.

Carlos se recibió de profesor de Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP en 1973. Tres años después publicaba, junto a Osvaldo Andino y Fernando García Molina, el libro *Diplomacia, política y petróleo en la Argentina (1927-1930)*, de la editorial Rincón de Buenos Aires. Lamentablemente, mis esfuerzos por ubicar tanto a Osvaldo Andino como a Fernando García Molina no fueron fructíferos. A ellos hubiera querido preguntarles sobre aquellos años y el origen de ese proyecto de investigación. Aunque el libro tiene como fecha de impresión el mes de julio de 1976, los

agradecimientos, al inicio de la obra, cierran con una fecha anterior: julio de 1975. Colijo entonces que este fue un proyecto de investigación que seguramente se inició en los últimos años de la carrera de grado de Carlos y que, junto a estos otros dos colegas, maduraron en los meses que siguieron a su egreso de la Facultad. Al publicarse el libro, Carlos Mayo tenía 28 años.

Estamos aquí frente al joven Mayo, el discípulo más que el maestro que conocimos luego. Una dedicatoria hallada en uno de los ejemplares, de su puño y letra (esa letra tan ilegible como reconociblemente suya) dice: “A nuestra profesora con respeto y agradecimiento (nos comprometemos a darle la fe de erratas a la mayor brevedad) 29 julio 1976”. De hecho, el ejemplar que se conserva en la biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata tiene adjunta esa fe de erratas, que no modifica contenidos sino más bien errores de impresión.

Además de reconocer a varias personas que les facilitaron el acceso a material de archivo, Mayo, Andino y García Molina agradecen a la doctora María Amalia Duarte por su estímulo, y al Centro de Estudios de Historia Económica y Social de La Plata, asociado a la FaHCE. Aparecen otros nombres de profesores y un lugar destacado se lo lleva el reconocimiento a Enrique M. Barba, con quien Carlos tuvo un vínculo profesional y afectivo muy intenso. De hecho, el doctor Barba fue luego el director de la tesis doctoral de Carlos en la UNLP sobre los betlemitas de Buenos Aires, fruto de sus investigaciones pospetróleo.

Finalmente, una mención a familiares y amigos, “que compartieron nuestras vigiliass y ofrendaron su casa y sus víveres, a la incómoda presencia e insaciable voracidad de los autores”, me hace pensar en un trabajo conjunto, de equipo, y no una simple división de tareas a la hora de escribir el texto. Intuyo que a partir de experiencias como esta, en sus años formativos, Carlos desarrolló esa capacidad de producir trabajos en conjunto. Y si bien mucha de su producción colonial ulte-

rior fue de autoría propia, los equipos de investigación que armó y las publicaciones colectivas que de ellos surgieron, son testimonio de esa capacidad que tanto se le valoró hasta el final.

Otra característica que se perfila en este primer Mayo es su rigurosidad científica aplicada al campo de la historia. Tanto en este tema de historia política y petróleo, como en los posteriores vinculados a la historia colonial, Carlos quiso siempre descubrir el pasado a través de lo que las fuentes le revelaban, sin intentar nunca torcer los hechos para encajarlos en alguna interpretación previa. Al leer las primeras páginas de *Diplomacia, política y petróleo en la Argentina* (1976), me llamó la atención esta frase de los autores: “Hacer historia científica, esto es, con la verdad como objetivo prioritario de la investigación, es empresa difícil, a menudo dolorosa y ciertamente menos grata que la tentación de fabricarse un pasado a la medida de las propias convicciones” (p. 6).

Poco después, leyendo el obituario que escribió Samuel Amaral para el *Anuario IHES* (Unicen-Tandil) de 2009, descubrí la misma cita, a partir de la cual su amigo y colega lo recordaba ya desde la época estudiantil de comienzos de los años setenta, destacando sus fuertes convicciones democráticas en una época en la cual esa palabra tenía significados muy distintos a los que resuenan hoy. Como consecuencia de esas mismas convicciones, Amaral destacaba de Carlos “su desconfianza de las explicaciones omnicomprendivas y su consecuente tolerancia al disenso” (p. 9).

Sin embargo, ese celo profesional no lo encandiló, llevándolo a pensar que de ese modo escribía una historia objetiva.

Este libro no fue escrito con espíritu partidista, en el sentido estrecho del vocablo, pero no por ello hace gala de una falsa neutralidad (...) Como ciudadanos sentimos la necesidad de confesarle al lector que nos contamos entre quienes sostienen que nuestra riqueza petrolífera debe estar controlada por el Estado, por medio de

YPF, y libre, por tanto, de la influencia de los grandes consorcios petroleros (Mayo, Andino y García Molina, 1976, p. 7).

He aquí otra característica del primer Mayo que iba a permanecer por siempre: la honestidad intelectual. Carlos nunca disimuló sus opiniones, pero las defendió con las certezas que le daban las incontables horas de estudio y de trabajo en los archivos. *Diplomacia, política y petróleo en la Argentina* no solo reúne una bibliografía nacional e internacional actualizada sobre el tema que trata, sino que se nutre de cuantiosos documentos relevados en archivos de Argentina y de los Estados Unidos. Entre ellos, el archivo y biblioteca de YPF, del Banco Tornquist, del Instituto Argentino del Petróleo, del Archivo General de la Nación, del National Archives de Estados Unidos, donde se conservan los papeles de la embajada de ese país en Argentina, y la biblioteca de la Rutgers University de New Jersey, institución en la que Carlos obtendría un Master of Arts, iniciando por esos mismos años una etapa de formación académica de posgrado en los Estados Unidos que culminaría luego con la obtención de su segundo doctorado, en UCLA, bajo la dirección de James Lockhart.

Considerando la época en la que fue escrito, *Diplomacia, política y petróleo en la Argentina...* formula una hipótesis muy innovadora y controversial: la revolución del 6 de septiembre de 1930 que derrocó al presidente Hipólito Yrigoyen no tuvo “olor a petróleo”, aunque sí (y lo digo con mis palabras) un aroma a hidrocarburos. Con esta afirmación fuerte, el libro entra de lleno en un debate político e historiográfico en el que han tallado figuras como Augusto Bunge (1933), Gabriel del Mazo (1952), Arturo Frondizi (1954) y Adolfo Dorfman (1970), por citar algunos. Mayo, Andino y García Molina presentan evidencias sólidas para contrastar algunas afirmaciones instaladas acerca de una supuesta “revolución petrolera”. Apelando al trabajo de archivo realizado, afirman que si Del Mazo, por dar un ejemplo, se “hubiese tomado el trabajo de contar los senadores” —una operación simple

de pesquisa— nunca podría haber afirmado que el golpe se produjo debido al temor a que la ley de nacionalización del petróleo se aprobase en 1930 o 1931 (1976, p. 191). El radicalismo no tenía mayoría en el Senado y no había perspectivas de que la tuviese sino hasta 1932 como mínimo. En consecuencia, al menos desde el punto de vista legislativo, la nacionalización era inviable en ese momento.

Dicho esto, el libro igualmente describe un entramado complejo donde los intereses privados de las compañías petroleras estaban muy activos y, en cierto modo, procuraban hacer prevalecer sus preferencias. El relevamiento de los archivos diplomáticos es muy importante en este texto. A través de esos documentos se observa con claridad que tanto la Secretaría de Estado de la Unión como el embajador estadounidense en Argentina durante esos años finales de la década de 1920, no estaban “al servicio” de la Standard Oil y sus acólitos.

La gira del presidente Hoover, quien visitó la Argentina en 1928, anticipaba la idea del “buen vecino” que traería luego Franklin Roosevelt. Por lo tanto, estos funcionarios acompañaban los intereses de las empresas norteamericanas en Argentina, pero al mismo tiempo cuidaban de no tensar al máximo la cuerda de las relaciones entre ambos países, sobre todo considerando el rol opositor que Argentina jugaba respecto al panamericanismo propiciado por Estados Unidos. Así, el gobierno norteamericano no era ingenuo ni favorecía la independencia económica de Argentina, pero al mismo tiempo —como demuestra este libro— no estaba dispuesto a rifar su estrategia continental por el interés particular de una compañía petrolera.

Mayo, Andino y García Molina desarmaban, a su vez, la idea de rupturas extremas entre una administración y otra del gobierno argentino respecto de la política petrolera. Algunas iniciativas impulsadas por Victorino de la Plaza, vinculadas por ejemplo a las reservas fiscales de zonas petroleras a explotar, anticiparon aquello que Yrigoyen impulsaría en su primera presidencia. Mediante una línea argumental bien documentada, los autores también dan cuenta de medidas concre-

tas a favor de la preservación del petróleo en manos estatales durante el gobierno del “oligarca” Alvear. Y señalan que la política vinculada a la nacionalización del recurso natural no comenzó con la vuelta al poder de Yrigoyen en 1928, sino que ya venía del último tramo del gobierno radical de Alvear, sobre todo a partir de 1927.

Esos vasos comunicantes entre políticas públicas sobre el tema petrolero de diversas administraciones, tienen como denominador común la consolidación y crecimiento de Yacimientos Petrolíferos Fiscales y de su legendario conductor, el general Enrique Mosconi. Nombrado por el presidente Alvear al frente de YPF en 1922, Mosconi fue en gran medida responsable del desarrollo de la empresa nacional petrolera y en el libro se ve claramente cómo va incidiendo en la política y la diplomacia del petróleo.

Aunque en nuestros días todo esto pueda ser aceptado desde el punto de vista histórico, seguramente no era así en 1976. La tradición historiográfica señalaba entonces que el yrigoyenismo encarnaba esa política nacional acerca del petróleo y que esta había sido embaucada y destruida por un amplio complot de todo el resto del arco político. Sin argumentar exactamente lo contrario, Mayo, Andino y García Molina agregaban muchos matices, muchas zonas grises a este panorama bipolar previo. Todo ello fruto de una investigación exhaustiva.

Los capítulos del libro así lo demuestran. No solo se trata el tema de la injerencia en las políticas petroleras de Argentina del gobierno estadounidense y de las compañías privadas como la Standard Oil. También se analiza el rol del radicalismo, o más bien de los radicalismos (en plural), sobre el asunto. Se profundiza el análisis del papel jugado por las compañías petroleras británicas y su relación con Yrigoyen, se estudia en detalle el caso de Salta y su conflicto con la Standard Oil por la explotación en esa provincia, y se describen los vaivenes de los gobiernos radicales en torno a la política petrolera. Todo ello en el marco de la creciente presión legislativa en la Cámara de Diputados, y de YPF, propiciando las leyes de nacionali-



zación y expropiación que finalmente caerían junto con el gobierno de Yrigoyen.

Por supuesto que las empresas petroleras privadas, el gobierno norteamericano a través del embajador Bliss, y otros actores políticos vernáculos se inquietaban ante el posible avance de la normativa nacionalista. Pero, tal como los autores de *Diplomacia, política y petróleo...* concluyen, el conglomerado de fuerzas e intereses que derrocó a Yrigoyen tuvo olor a muchas cosas y no solo a petróleo. El contexto de la crisis del 30 también asoma entre los factores determinantes. El rol del ejército, por supuesto. Y un aspecto interesante que los investigadores destacan al final y que luego se retomará en otro texto: en el gobierno del general José Félix Uriburu se desempeñaron como funcionarios encumbrados muchos representantes directos de las compañías petroleras. Aun así, el orden de cosas y el contexto político y económico posterior al 6 de septiembre de 1930 no permitió que estos allanaran completamente el camino para las empresas de hidrocarburos que los habían cobijado previamente. El panorama se había tornado más complejo de lo que una interpretación simplista y lineal había afirmado por mucho tiempo.

En el libro publicado en 1976, Mayo, Andino y García Molina prometían otro más amplio. Por tanto, este se presentaba como un “anticipo”, para usar sus propias palabras. Quien lea el libro, se dará cuenta aun hoy de que se trata de mucho más que un mero anticipo. Pero, por otro lado, la realidad es que ese otro texto más amplio no se concretó del todo. *Diplomacia, política y petróleo en la Argentina...* se enmarcaba entre 1927 y 1930. Pasaron algunos años desde esa publicación, y ya en los albores de la democracia restaurada, concretamente en 1983, se lanzó una nueva edición, esta vez por parte del Centro Editor de América Latina (CEAL). En el número 24 de la colección “Biblioteca Política Argentina” de esa editorial, reapareció, por los mismos tres autores, bajo el título *La diplomacia del petróleo (1916-1930)*. El nuevo título sugería aquella prometida ampliación

pues retrotraía el estudio a 1916, inicio de la primera presidencia de Yrigoyen. Sin embargo, al examinar el contenido, se nota rápidamente que se trata del mismo texto aparecido en 1976. De hecho, en la página informativa se señala esta primera edición como antecedente, pero al ampliar el rango temporal en el título se da la impresión de que es un nuevo texto, cuando en realidad es una reedición sin agregados, salvo la corrección de la original fe de erratas y seguramente algunos retoques. La estructura capitular es idéntica, así como lo principal de ambos textos.

Tal vez parte de aquel proyecto más amplio pudo haberse concretado en 1985, cuando con el número 96 de dicha colección del Centro Editor de América Latina se publicó *El general Uriburu y el petróleo*, esta vez bajo la autoría de Fernando García Molina y Carlos Mayo, en ese orden. Oswaldo Andino ya no está entre los autores y la preeminencia de García Molina en el título puede sugerir, a riesgo de equivocarme, que fue este autor quien dio impulso a esta y otras publicaciones que le sucederían.

En ese momento, Carlos estaba dejando atrás al primer Mayo y pasaba al definitivo, pues alrededor de esos años se publican sus trabajos pioneros y medulares sobre la historia social rural bonaerense tardocolonial. Sin embargo, nunca abandonó definitivamente su primer tema de investigación, tal como lo demuestra la citada carta que me escribió en 1988. Ya como miembro de la Academia Nacional de la Historia, y siempre en coautoría con García Molina, siguió publicando varios textos sobre la historia política del petróleo. Ejemplo de ello son los artículos de ambos sobre “La política petrolera de Justo y las compañías”, trabajo publicado en dos partes en la revista *Investigaciones y Ensayos* de la Academia en los años 2001 y 2002 (volúmenes 51 y 52).

Volviendo a *El general Uriburu y el petróleo* de 1985, de su lectura surge un texto diferente al de 1976. Casi todo este segundo libro es, en realidad, acerca de la historia política del golpe militar del 6 de septiembre de 1930, de los avatares del gobierno de Uriburu, de

su crisis, y del ascenso al poder del general Justo. En medio de esos contenidos, hay un capítulo destinado a la política petrolera de su gobierno. Mientras que todo el texto de 1976 tenía “olor a petróleo”, este de 1985 solo aborda el tema de manera lateral. No por ello se trata de un texto menor, dado que es muy valioso, pero se nota su impronta de obra de divulgación. En efecto, con casi ya 100 volúmenes publicados para entonces, esta Biblioteca Política Argentina se había consolidado como una colección de difusión de historia, con gran éxito de venta en quioscos y librerías de todo tipo. En este sentido, el texto de García Molina y Mayo se inscribe perfectamente dentro de ese universo. Esto no sorprende, pues ambos autores ya tenían una larga práctica de divulgación de la historia del petróleo argentino. Varios son los artículos que a lo largo de estos años fueron apareciendo en la revista *Todo es Historia*. Alguno tan temprano como en el número de abril de 1974, titulado “Yrigoyen, 1928: Top Secret”; otro de diciembre de 1979 sobre “¡Nafta a 0,20 pesos!”, escrito por los tres autores de *Diplomacia, política y petróleo...*, junto a Patricio Yriarte; y otro de los tres, titulado “La Standard Oil versus Salta”, de febrero de 1983.

En cuanto al referido capítulo sobre la política petrolera de Uriburu en el libro de 1985, el mismo es muy sustancioso y se basa en múltiples fuentes primarias. Sigue la trama que se urdiera entre las petroleras privadas, los voceros locales de Estados Unidos y de Gran Bretaña, y los opositores al gobierno de Yrigoyen. Retoma el tema de los funcionarios de Uriburu que se desempeñaban antes del 6 de septiembre de 1930 en las firmas petroleras extranjeras y muestra las limitaciones de estos al querer favorecer a sus antiguos patrones. Obviamente la renuncia de Mosconi abrió el camino para un cambio de política en YPF mientras que el gobierno de Uriburu se apuró en anunciar que no impulsaría las propuestas de nacionalización y expropiación que se venían tratando en el Parlamento argentino.

De todos modos, como esto debía resolverse cuando se reiniciasen las actividades del Congreso, luego de un hipotético llamado a elección

nes, la cuestión se difería por sí sola. En tanto, algunas controversias como la disputa entre el gobierno de Salta y la Standard Oil se orientaban a favor de esta última, mientras que el precio del combustible en los surtidores de la Capital Federal, por ejemplo, dejaba de regirse exclusivamente por lo que YPF señalaba. En esto se sentía el “aroma a hidrocarburos” en el nuevo gobierno que señalábamos antes, pero lejos se estaba de que las compañías petroleras privadas accediesen a grandes concesiones y ventajas. De hecho, algunos funcionarios de YPF, segundas líneas de la gestión Mosconi, continuaron en el cargo y no hicieron fácil el otorgamiento de beneficios a estas compañías. Por otro lado, García Molina y Mayo (1985) señalan que a poco de andar,

(...) el entonces Gobierno Provisional había dado algunos indicios importantes en el sentido de que no quería, no podía, o no creía conveniente sacrificar a YPF. No solo no lo hizo, sino que comenzó a mostrar cierta inclinación a acceder a requerimientos de la repartición (p. 101).

La designación del nacionalista Enrique Zimmerman al frente de YPF pareció ser la confirmación de esa política. De igual manera, al final es cierto que las compañías petroleras privadas estuvieron más favorecidas y aliviadas que como lo estaban durante los gobiernos radicales, especialmente desde 1927 en adelante. Aun así, *El general Uriburu y el petróleo* volvió a presentarnos un panorama mucho más complejo y entramado sobre la cuestión del petróleo luego del derrocamiento de Yrigoyen.

Por último, y quizá como complemento de la labor de archivos realizada sobre la figura de Uriburu primero, y de Justo después, García Molina y Mayo publicaron otros dos libros de recopilación de fuentes, siempre dentro de la colección Biblioteca Política Argentina del CEAL. Uno se titula *Archivo del general Uriburu: autoritarismo y ejército*, volumen 1 (número 162 de la colección) y volumen 2 (número 163), ambos publicados en 1986. El otro fue *Archivo del general*

*Justo: la Presidencia*, volumen 1 (número 192) y volumen 2 (número 193), los dos editados en 1987. Con un breve estudio introductorio en cada caso, los autores se refieren a los criterios de selección de las fuentes. En el caso de los dos volúmenes sobre Uriburu, procuran reconstruir la trayectoria militar y política del general, mientras que en el de Justo, los documentos se focalizan en los años de su presidencia. El objetivo de divulgación histórica persiste en estos trabajos, pero el tema del petróleo ya no es la línea conductora de las fuentes elegidas.

Cabe entonces preguntarnos por el impacto de largo plazo de estos estudios sobre política y petróleo en el campo historiográfico específico. Aquí encuentro mi límite mayor, por no ser un especialista en el tema. De todos modos, a juzgar por algunas referencias bibliográficas claves sobre la temática petrolera, puedo decir que su impacto es significativo y que perdura. Por ejemplo, en el libro de Nicolás Gadano titulado *Historia del petróleo en la Argentina. 1907-1955: Desde los inicios hasta la caída de Perón*, publicado por editorial Edhasa en 2006, las referencias al texto de Mayo, Andino y García Molina son reiteradas, especialmente en los capítulos que narran el periodo de finales de la década de 1920 y comienzos de la de 1930. Esto es importante dado que se trata de un libro publicado recientemente y cuya línea argumental está lejos de la propuesta del monopolio estatal petrolero que propiciaban Carlos y sus colegas a mediados de los años setenta. Aun así, Gadano destaca los argumentos y cita las fuentes de estos autores (2006, p. 319).

Y para subrayar el perfil divulgativo y la vigencia de estos libros publicados por el Centro Editor de América Latina, una nota del periodista Martín Granovsky titulada “Quién era y qué pensaba el fundador de YPF”, referida obviamente al general Mosconi y publicada en el diario *Página 12* del 3 de mayo de 2012, toma como referencia central el “excelente libro” *El general Uriburu y el petróleo*, de García Molina y Mayo editado, como sabemos, 27 años antes de la nota.

Para cerrar digo que me dio mucho gusto conocer al joven Mayo. Pude ver en esos textos, que fueron el fruto de sus desvelos iniciales, muchos de los rasgos del Mayo maestro que conocí después. La rigurosidad científica, la claridad conceptual, la honestidad intelectual, la desconfianza respecto de los relatos prearmados que lo llevaron, una y otra vez, a dejarse sorprender por las fuentes; el incansable trabajo en el archivo, la generosidad y la capacidad para armar y conducir equipos de investigación histórica. Si hay un hilo de oro que recorre la vida de cada persona, con el que se va tejiendo lo que ella es, pienso que estos entramados del primer Mayo lo prepararon para lo que fue después: un grande.

## **Bibliografía**

- Gadano, N. (2006). *Historia del petróleo en la Argentina. 1907-1955: Desde los inicios hasta la caída de Perón*. Buenos Aires: Edhasa.
- García Molina, F.; Mayo, C. A. (1985). *El general Uriburu y el petróleo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Colección Biblioteca Política Argentina, número 96.
- García Molina, F.; Mayo, C. A. (1986). *Archivo del general Uriburu: autoritarismo y ejército, volúmenes 1 y 2*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Colección Biblioteca Política Argentina, números 161 y 162.
- García Molina, F.; Mayo, C. A. (1987). *Archivo del general Justo: la Presidencia, volúmenes 1 y 2*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Colección Biblioteca Política Argentina, números 192 y 193.
- García Molina, F.; Mayo, C. A. (2001). *La política petrolera de Justo y las compañías, primera parte*. Academia Nacional de la Historia. *Investigaciones y Ensayos*, 51, 129-137.
- García Molina, F.; Mayo, C. A. (2002). *La política petrolera de Justo y las compañías, segunda parte*. Academia Nacional de la Historia. *Investigaciones y Ensayos*, 52, 89-113.

- Granovsky, M. (3 de mayo de 2012). Quién era y qué pensaba el fundador de YPF. *Página 12*.
- Mayo, C. A., García Molina, F. (1974). Yrigoyen, 1928: Top Secret. *Todo es Historia*, número 83.
- Mayo, C. A.; Andino, O. R; García Molina, F. (1976). *Diplomacia, política y petróleo en la Argentina (1927-1930)*. Buenos Aires: Rincón.
- Mayo, C. A.; Andino, O. R; García Molina, F. (1983). *La diplomacia del petróleo (1916-1930)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Colección Biblioteca Política Argentina, número 24.
- Mayo, C. A.; Andino, O. R; García Molina, F. (1983). La Standard Oil versus Salta. *Todo es Historia*, número 180.
- Mayo, C. A.; Andino, O. R; García Molina, F.; Yriarte, P. (1979). ¡Nafta a 0,20 pesos! *Todo es Historia*, número 151.